



Suma de Venezuela o la utopía en suspenso (A 120 años del nacimiento de Mariano Picón Salas)

Sum of Venezuela or the utopia of suspense
(120 years after the birth of Mariano Picón Salas)

Gregory Zambrano
Universidad de Tokyo
Correo: gregory.zambrano@gmail.com

En varios momentos de su fructífera trayectoria vital, Mariano Picón Salas hace un partaguas para establecer miradas de balance, suma y acopio de fuerzas para acometer nuevos proyectos intelectuales. Sustentados en su capacidad de análisis y de síntesis, encontramos los ensayos que reúne bajo el título de *Comprensión de Venezuela* (1949) y lo vuelve a intentar ya al

final de su vida, en 1964, cuando compiló el que sería el último de sus libros: *Suma de Venezuela* (1966).

En el contexto del primer volumen, Venezuela estaba buscando un giro en su destino político, luego de los gobiernos militares —o cívico-militares— que sucedieron en el poder al de Juan Vicente Gómez, “que realizó la trágica paradoja de una Economía completamente dependiente de los intereses extranjeros y una vida nacional cerrada a las corrientes culturales y técnicas del mundo moderno, retardó la solución de los problemas venezolanos, iba acumulando un remanente de necesidades públicas porque carecía de la voluntad y hasta de la capacidad para afrontarlas. La política entonces no tenía mayores exigencias intelectuales porque se había ruralizado.” Este era un balance sumario del momento en que los jóvenes líderes de su generación asumieron las tareas de reconstrucción nacional, a las que se había sumado su coterráneo Alberto Adriani. (“Un joven arquetipo”, 1942).

En las elecciones realizadas el 14 de diciembre de 1947 Rómulo Gallegos fue electo presidente. Llegó a Miraflores en febrero de 1948 como el primer civil elegido democráticamente mediante sufragio directo, secreto y universal. Gallegos había perfilado un nuevo orden que otorgaba participación a los trabajadores agremiados en sindicatos, se incorporaba al campesinado, se intentaba una reforma agraria que tocaba intereses de importantes sectores económicos, y se impulsaba una ley contra el enriquecimiento ilícito de los funcionarios públicos. Tal vez demasiados frentes para un país todavía aletargado por los gobiernos de facto. El desempeño de Gallegos se vio frustrado prematuramente con el golpe de estado perpetrado por Carlos Delgado Chalbaud, entonces ministro de Defensa, en noviembre del mismo año. Para el momento Picón Salas se encontraba en Bogotá, desempeñando funciones como embajador en Colombia. Renuncia inmediatamente y al poco tiempo se reúne con Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Andrés Eloy Blanco y otros exiliados en La Habana. Desde allí comenzaría un largo camino de exilios que lo llevaría a México y Estados Unidos.

Sin embargo, *Comprensión de Venezuela* ya estaba andando, pues Picón Salas asumió que era necesario hacer un balance de los haberes de la nación y poner frente a los ojos de todos los venezolanos capaces de leer los signos de los cambios que consideraba necesarios. *Comprensión*

de Venezuela es, tal vez, su libro más optimista por cuanto plantea la necesidad de recorrer y reconocer al país, valorarlo y exaltarlo, pero sin perder de vista el lugar que ocupa dentro de un contexto mayor, más universal y por ende histórico, lejos del “provincianismo mental” que él notaba en su entorno.

Escribía entonces en la presentación, fechada en Chapinero, Bogotá, en 1948: “Los países como las personas solo prueban su valor y significación en contacto, contraste y analogía con los demás. Por ese anhelo de que lo “venezolano” se entienda y se defina dentro de las corrientes y las formas históricas universales; por esa responsabilidad que a veces insurge contra tantos mitos y prejuicios, ya recogí bastantes molestias en mi carrera de escritor. No hay que engañar al país, sino ayudarlo y comprenderlo”. Esa fue su principal motivación y tal vez el eje de su labor como educador y fundador de instituciones.

El segundo volumen, *Suma de Venezuela*, contiene un conjunto de ensayos, artículos y discursos publicados por su autor en diversos medios en los años anteriores. Se divide en tres partes: 1. “Historia y síntesis”, 2. “Lugares y cosas”, y 3. “Creaciones e imágenes”. Incorpora algunos de los trabajos ya recogidos en *Comprensión de Venezuela* y los reúne pensando tal vez en que el país nuevamente se encontraba en las vísperas de un reacomodo, impulsado por el resurgimiento de la democracia, que llenaba de esperanza a la sociedad civil, gobernada por civiles. Ya se había superado en parte el desborde de la lucha armada de los tempranos años 60 y se empezaban a definir instituciones sólidas para un proyecto democrático de largo alcance. La vida no le dio oportunidad de verlo publicado, sin embargo, al año siguiente de su muerte, el volumen comenzó a circular y se constituyó en una especie de testimonio intelectual de sus emprendimientos, al igual que la concepción del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, que tampoco pudo inaugurar. En sus ensayos está presente el llamado a la comprensión de una tradición como valor histórico dinámico, en lugar de una tradición estática que solo se quede en la contemplación del pasado como nostalgia. Decía: “Hay escritos que son testimonios no sólo de una Venezuela leída sino también caminada o sentida como vivencia, conjuro y añoranza. Es acaso la Venezuela que sufrí y que gocé con mis nervios y con mis huesos.” (“Prólogo” a *Suma de Venezuela*, 1964).

La Historia sí, el pasado como herencia activa también, pero el diagnóstico y la acción son reclamos del presente. Sobre este aspecto reflexionaba: “Y es en la realidad de ahora aunque nos

parezca brutal, y no en los sistemas de ayer aunque nostálgicamente los sintamos más hermosos, donde debemos buscar nuestras soluciones”. (“Notas sobre el problema de nuestra cultura”, 1941).

Soportar es una palabra polisémica que incluye el apoyo y el aguante, esta forma de ver pasar los días, resignados a vivir la molicie y la inercia de los tiempos estratificados y densos. El tiempo, lo único irrecuperable, va a ser uno de los ejes de su reflexión. Pero no sólo ese tiempo propicio para dinamizar los cambios, sino el de soportar, aguantar. Ya lo decía en un ensayo: “En nuestro país venezolano durante más de treinta años tuvimos una dimensión puramente campesina del tiempo; la única que podía advertir un labriego trocado en pastor de hombres, más naturaleza que historia, satisfecho con su dinero y sus vacas como lo fue Juan Vicente Gómez. La derrota biológica y moral de Venezuela se traducía en la renuncia a toda empresa histórica, en una conformidad naturalista con las cosas que no las dirigíamos o las creábamos, sino las aguantábamos. El “aguante” fue entonces la única capacidad del pueblo venezolano. El “aguante” hizo posible todo lo empírico y arbitrario, la ruptura de toda jerarquía, la renuncia a todo plan y pensamiento creador”. (“El tiempo y nosotros”, 1941).

El 26 de enero de 2021 se cumplieron 120 años de su nacimiento, su legado es un ejemplo ciudadano y una obra que espera por nuevos lectores. Su obra fue y es un llamado de atención sobre el poder de la educación para transformar a las sociedades. Picón Salas en sus múltiples registros como historiador, ensayista, biógrafo y narrador se propuso interrogar, pero también inquietar al lector y propiciar así la reflexión, el diálogo y la acción. Decía en el prólogo de aquel libro póstumo: “A mis años y cuando ya contemplamos bajo los más diversos prismas el espectáculo del mundo, nos resistimos a la petrificación y los dogmas inflexibles que quieren imponernos las ideologías (...) Venturosamente, vivir es más problemático o más poético que lo que pretenden ciertos simplificadores o empresarios de mitos que suelen ser también candidatos a verdugos”. (“Prólogo” a *Suma de Venezuela*, 1964).

Siendo así el país que siempre tuvo en mente, en el que creyó, el que amó y recorrió, tiene esperanzas. Y después de los años de desasosiego que le tocó transitar y que parecieran repetirse

como noria histórica, renacerá para seguir nuevas utopías, ya no solo “como tormenta y como drama”, la calamitosa síntesis del devenir venezolano, sino como voluntad y realización.

Picón Salas persistentemente impulsó nuevas ideas para un comienzo necesario. Contra la resignación y contra el fatalismo telúrico propició la voluntad para forjar el destino. De allí la importancia de leer y divulgar su obra para comprender su momento histórico, pero también para valorar la vigencia de su pensamiento, aun contra la fatalidad de estos tiempos de aguante.